



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11047

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Charón.	• Francisco Barceló.	
• José Gijón.	• Juan Izquierdo	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

LA ETERNA

IMPREVISION

Ahora no ha sido del gobierno, que tenía tomadas sus medidas para proporcionar cómodo albergue, durante el tiempo de cuarentena, á los soldados repatriados; pero si el gobierno ha sido previsor, los encargados de cumplir sus órdenes no lo han sido y de ahí el desbarajuste que reina en los puertos donde desembarcan las tropas.

Los laza; ellos se han convertido en hospitales de enfermedades comunes y ya no hay sitio—como no se habilite—para aislar á los enfermos cuyos males puedan ser amenaza seria para la salud pública.

Quiso el gobierno sustraer á los repatriados de las asechanzas de los explotadores, y como sino; en las fondas y casas de huéspedes no han sido explotados, porque no han necesitado para nada dichos establecimientos; pero en las cantinas del lazareto la explotación se ha hecho en gran escala, según lo denuncia la prensa de gran circulación.

Eso es vergonzoso; los solda-

dos de la patria son acreedores á que se les trate con más miramientos y con más cariño; los que han pasado tres años en la manigua guerreando de día, durmiendo al raso por la noche, secando con el calor de la propia carne la ropa calada por la lluvia torrencial, merecen toda clase de respetos y ya que nada se les dé, nada debe quitarseles.

El duro con que la patria remunerara (valga la frase) tanta fatiga, tiene algo de santo; y el intentar arrebatárselo al pobre militar que se ha dejado en Cuba la mitad de la sangre y parte de la vida es casi un sacrilegio.

¡Pobres soldados! Fueron orgullosos á la guerra; pelearon en la manigua como leones; derramaron su sangre por la patria y al tornar á la nativa tierra que tanto les debe, en lugar de escuchar alabanzas que premien en cierto modo su martirio, les ataja el paso la codicia para arrebatárselos el poco dinero que poseen para matar el hambre.

Eso clama al cielo; proceder tan cínico merece una corrección que deje recuerdo en la mente de todos los explotadores de la desgracia ajena. Hay que perseguir á esos industriales sin conciencia para los cuales no hay más senti-

mientos que el que inspira el oro. Lo pide la justicia y lo pide también el patriotismo.

Más respeto, más cariño, más consideraciones para los defensores de Santiago de Cuba. Mas miramientos para esos soldados que, á despecho de cuantos encuentran inexcusable su conducta al entregar las armas que la patria les puso en las manos, han probado que son de la madera de los héroes.

Batallaron hasta perder la salud; y cuando el exceso de fatiga se convirtió en espectros, se replegaron hacia España dejando en el camino un chorro de cadáveres.

«El aspecto de los repatriados es horrible» nos decía ayer nuestro corresponsal.

Y tan horrible.

Como que son candidatos á la muerte sino hay quien los acoga con cariño y quien les cuide con lierna solicitud.

TIJERETAZOS

Título de un artículo de fondo de un periódico de Madrid:

«La situación de Europa».

Mala, colega, muy mala. Hace un miedo que asusta.

Como que está la situación á punto de dar un estallido.

Y si estalla ni los rabos quedan.

Dice «El Correo», hablando mal (como acostumbra) de los toros:

«Según dice «La Correspondencia de España», el Alcalde de San Sebastian de los Reyes, despreciando la circular dictada por el gobernador hace seis á ocho días, dispuso para dar gusto á sus administrados, una capea monstruo, de 20 toros, los cuales se lidiaron dos veces, una por la mañana y otra por la tarde del domingo último».

Hasta ahora hay una falta de obediencia y una barbaridad de su señoría permitiendo la lidia de toros sabios.

Pero aquí entra lo bueno, es decir la barbaridad mas grande:

«Se lidiaron en puntas, dieron diez y seis revoluciones de menor cuantía, hirieron de gravedad á cinco muchachos y mataron á uno al intentar abrirse de capa».

Y todo por dar gusto el Alcalde á sus administrados!

Ni en el Riff pasa la gente el tiempo á gusto con semejante cosa.

El caso de barbarie torera, ó taurina ó taurómaca de San Sebastian de los Reyes no es el único.

En Pozalides cuecen también habas... ó celebran capeas.

Lo cual que el domingo corrieron los vecinos en la plaza pública un puñado de toros, que dieron de sí una copiosa cosecha de contusiones, varios heridos leves, uno gravísimo y un muerto además.

¡Pero qué bárbaros son por esos pueblos!

El ministro de Agricultura del gabinete de Washington va á emprender un viaje á Manila para estudiar el país y ver lo que dá.

¡Cursal! ¡Cursal!

Un ministro no se ocupa de cosas tan nimias.

En España, cuando algún ministro desea saber algo nombra una comisión. Y se dá el caso algunas veces (raras, por supuesto) de que los comisionados informen.

El desarme y la prensa de Europa

El «Daily Graphic» dice que Inglaterra acogerá con tanta benevolencia como los demás países la proposición del Czar y que sería pueril no ver las grandes dificultades que se opondrán á su realización.

Por el momento no podemos hacer otra cosa que aprobar el acto magnánimo de Nicolás II.

El «Morning Post» hace notar la coincidencia de aparecer el proyecto al mismo tiempo que Rusia avanza con su ferrocarril por el centro del Afghánistan, cosa que no se compagina con los proyectos pacíficos del rescripto.

Cree dicho diario que el desarme sería beneficioso para Rusia porque tiene

necesidad de paz para dedicarse al trabajo, poniendo en explotación los territorios que ha adquirido recientemente.

Otros importantes diarios ingleses hacen constar que los argumentos expuestos en el documento imperial no son nuevos porque los habían propuesto ya casi todos los grandes pensadores de Europa y hacen votos para que se intenten llevar á la práctica tan humanitario ideal.

«Le Figaro» después de demostrar la importancia de la conferencia internacional propuesta por Rusia, agrega que nadie podrá creer que el emperador haya lanzado su manifiesto sin haber consultado previamente con sus amigos y sin tener la seguridad, por adelantado, de la acogida que le dispensarían los que disponen de la paz y de la guerra.

«Le Temps» dice que Francia saluda con simpatía el proyecto de su aliada. «No seremos nosotros—agrega el colega—los que opondremos obstáculos para que se realice un ideal que muchos realistas califican de utópico, precisamente en una época en que acaba de morir el príncipe Bismarck, quien seguramente hubiera puesto en juego todos los esfuerzos de su diplomacia para impedir semejante proyecto».

Pero á propósito de Rusia, Francia y pueblos y de los seres humanos que no deben ser transmitidos y vendidos como cualquier rebano y que en 1871 recibió un ultraje injusto que aun no se ha reparado.

Mientras esa violación del derecho no haya sido reparada, los descontentos de los hombres de 1789, los fieles herederos de la revolución, no deben suscribir la aplicación de los principios invocados por Mouraviev y la realización del ensueño del abate de San Pedro, sino después de haber salvaguardado con la existencia de la misma Francia la reparación del pasado y la dirección del porvenir.

L'«Aurore» dice: «Hacemos votos sinceros para que el ensueño del desarme general pueda ser una realidad. ¿No tiene Rusia el interés que otros países en hacer imposible un conflicto armado? ¿El soberano de Berlín aceptará el dar el primer golpe al partido militar alemán del cual es á la vez jefe y esclavo? ¿No tomará Inglaterra pretexto

do había con un arzobispo; hermana, dijo el guardián, y hévenos á mi paternidad y á mi lego, á un cuarto en donde nos den de cenar lo que hubiere; porqué como vamos de deprisa, no pararemos más que para tomar alimento.

—Entre su merced en la cocina mientras enciendo un velón, dijo María Peco, que miraba con cierta complacencia la robustez y el buen semblante del guardián.

—Despache, que aquí espero, dijo fray José; ¿qué hace ahí hermano Melchor? añadió el guardián al ver que Bizarro estaba parado más allá del zaguán del mesón, junto al arca de paja y cebada, bajo el farol agonizante, única luz que alumbraba el cuadro y mirando fijamente, mudo y abstraído á un lugar del suelo.

Lo que Bizarro miraba era una extensa mancha de sangre que se había congelado por entre las piedras.

—Aquí han debido traer al guardia de corps, sobre quien disparé, murmuró Bizarro con estremecimiento, él tuvo la culpa; su bofetada me volvió loco.

—Callad, Bizarro, dijo el padre guardián que había llegado junto á él, callad, porque la moza del

Bizarro llamó á la puerta devorado por gran ansiedad.

Llamó por su impaciencia; como si fuera verdaderamente fraile, por que nadie llamaba con más fuerza que un fraile á la puerta de una casa.

Preguntaron de adentro; contestó Bizarro alterando su voz y haciéndola gangosa, que su paternidad el padre guardián de capuchinos de la Paolencia de Madrid necesitaba posada; y al oír esto el que había preguntado desde adentro se apresuró á abrir la puerta.

Era un mozo de cuadra, que se apoderó de los dos machos, y dijo á grandes voces al pasar por la puerta de la cocina.

—¡Hola! aquí, tú, María Peco, despierta, pecado mortal, y acude, que aquí hay un padre guardián y un lego.

Oyóse una especie de desespero brutal en el fondo de la cocina, y poco después, restregándose los ojos, apareció la subdicha María Peco, que era una de las Maritornes más robustas, más morenas y más sañas de cuantas Maritornes ha habido siempre en el mundo.

—Vuestra reverencia dijo, querrá cuarto, luz, cena y cama?

—Guarda, guarda lo de su reverencia para cuando

—¿Y si os conocen Bizarro?

—Yendo con vos, con el hábito y la capucha calada, á buen seguro que me conocerán; además, apenas me vieran, pátque todo aquello pasó como un relámpago; pararemos en la misma posada donde fué el suceso, y nos informaremos; ya sabré yo cómo me he de preguntar para que no sospechen; ya hemos llegado al camino real, y muy pronto, dentro de media hora, al paso que llevamos, estaremos en Tarazona.

—Una pregunta, Bizarro; desde que por nosotros conocí á vuestra familia, he tenido una duda, y aun la tengo.

—¿Qué duda es esa padre?

—¿Es hija vuestra María de la Azucena? Mucho será que no tengamos otro secreto.

—¿No habeis visto nunca, padre guardián, gitanas blancas y rubias? dijo Bizarro como contestando con cierta violencia á la pregunta del fraile.

—Blancas y rubias sí, muy blancas y muy rubias pero gitanas siempre.

—¿Y que habeis visto en Azucena que no se de gitana?

—Veo que os incomoda la conversación, Bizarro; lo que me demuestra que Azucena es un misterio; no hablemos más.

